



La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y Silvestre Revueltas

Eugenia Revueltas

La década de los treinta se caracteriza por una gran complejidad y aun confusión ideológica, todas las posiciones desde el centro hasta la extrema izquierda o del centro a la extrema derecha, con sus múltiples variantes, se enfrentan y confrontan en polémicas que marcan dicha época. Tal vez las polémicas más importantes desde el punto de vista de la historia cultural mexicana son las de los estridentistas *versus* contemporáneos; Antonio Caso *versus* Lombardo Toledano y Cardoza y Aragón contra el bloque de artistas plásticos de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR).

Aunque estas polémicas tienen un marcado carácter político, muchas veces éste es rebasado por propuestas profundamente rigurosas frente a problemas filosóficos y propuestas estéticas que transforman en su momento a escritores, pintores y filósofos en duros adversarios, que a veces traspasan el carácter intelectual de estas polémicas para enfrascarse en el insulto personal y en la satanización de los contrarios.

Además de estos problemas y posiblemente para enrarecerlos, encontramos un manejo muy libre, poco preciso y a veces confuso de los que podríamos llamar la retórica socialista de la época. Es interesante señalar cómo en las propuestas extremas de diversos grupos políticos o de presión política se manejan, indistintamente, términos como socialismo, educación socialista, pueblo y compromiso; de modo que el discurso se hace verdaderamente muy peligroso, ya que las facciones del gobierno, los grupos fascistoides como “Camisas pardas o doradas” o grupos propiamente de izquierda manejan con sentido totalmente distinto los mismo esquemas verbales; esto no es extraño puesto que sabemos que en Europa los partidos falangista, fascista y nazi habían tenido en sus orígenes propuestas de carácter socialista, y con ellas convencieron a gran parte de sus pueblos. Estos esquemas ambiguos de comunicación se repiten tal vez con mayores vicios en América Latina, y, para nuestros intentos, en México concretamente; tal vez por ello grupos como LIP (Lucha Intelectual Proletaria) y la LEAR tienen mucho cuidado en preciar sus posiciones ideológicas, aunque esto los lleva a una actitud frecuentemente sectaria y dogmática.

Frente a Frente fue el órgano de difusión, análisis y aglutinamiento de los intelectuales explícitamente ligados al Partido Comunista o con una decidida actitud antifascista y antiimperialista. Por estar ligados ambos grupos al Partido Comunista y a la III Internacional, la revista es expresión de una compleja red de lealtades y compromisos ideológicos, que para fines del siglo XX nos pueden resultar ingenuos, pero, en su momento, representaban una verdadera toma de posición indeclinable y comprometida con las causas populares.

Por otro lado, es importante señalar cómo la LEAR con su órgano de difusión *Frente a Frente* nacen muy ligados a los grupos comunistas norteamericanos, en primera instancia; al John Reed Clouse, así como a la Casa de la Cultura Francesa y a los grupos similares del Partido Comunista en Francia. Este hecho se puede constatar por la preocupación que tiene Luis Arenal de informar a Joseph Freeman, secretario del John Reed Clouse de Nueva York, como acuciosamente lo señala Francisco Reyes de Palma, que hace el prólogo a la edición facsimilar de *Frente a Frente* [1] y que muestra dos cartas prefechadas: una del 13 de enero de 1934 y la otra del 22 de enero de 1935, en las que José Baños, secretario del Comité Pro Aniversario del Asesinato de Julio Antonio Mella, solicita que le envíen un delegado para la creación de la Liga. Lo que sí sabemos con toda certeza

es que en abril de 1934 la LEAR ya tiene un contingente de treinta integrantes que están agrupados por secciones: pintores, músicos, teatristas, educadores y más tarde científicos, arquitectos y cineastas. El primer número de *Frente a Frente*, de noviembre de este mismo año resulta paradigmático para el *Frente Proletario*. Leopoldo Méndez hace la portada retomando la tradición de las calaveras posadinas: en primer término dibuja, desinhibidamente, dos calaveras que representan a Diego Rivera como un rollizo esqueleto trotskista y a Carlos Riva Palacio, atildado y horrible bigotón; en segundo lugar, en el podio a Carlos Chávez con un bigotillo hitleriano, agradeciendo el aplauso del público a su *Sinfonía Proletaria*; hacia el fondo, en un tercer plano, una abigarrada y esquelética orquesta. Toda la portada es una danza macabra en donde el público que sale por los palcos son unas calaveras que aplauden rabiosamente, mientras en el extremo inferior de la portada se ven dos calaveras del pueblo que, a diferencia de todas las otras, están vestidas humildemente y dan la espalda al concierto, pues son expulsadas de la sala por un gendarme. En contraparte, irónico con los títulos “socialistas” del concierto, se muestra un programa que dice a la letra: “Hoy ‘El Sol, corrido proletario, boleto 25 pesos”. Si, como sabemos, el sueldo mínimo de un trabajador en esos años iba de 50 centavos a un peso diario, es lógico suponer que, aunque la propaganda dijera que Bellas Artes y los espectáculos que allí se exhibían estaban “dedicados a las masas populares, éstas no podían asistir, y de allí la ácida crítica de la portada de Leopoldo Méndez. El contenido de este número muestra las preocupaciones de los editores; se señalan cuidadosamente dos acontecimientos: uno en México y otro en Europa. La noticia más importante es la reseña del desfile de organizaciones obreras reformistas, donde se pone en evidencia el carácter manipulador de esta manifestación a favor de la escuela socialista que tantas dudas generaba en artistas e intelectuales de la LEAR; en ella se indica cómo los “apóstoles del socialismo a la mexicana son meros comparsas del gobierno”, más adelante señalan cómo es inútil pensar en una educación socialista en un país dominado por las fuerzas regresivas del “fascismo PNR”; en contraposición, se enumeran las propuestas del proletariado revolucionario, algunas nos recuerdan situaciones contemporáneas: libros y útiles gratis para los educandos, liberación absoluta de toda cuota por inscripciones y demás, exención completa de pagos por derechos de exámenes, apertura de nuevas escuelas primarias, aumento del profesorado y no reajuste del personal...[2]

La LEAR tenía, en sus principios declarativos, el “decidido propósito de impulsar la lucha de clases por medio de la más rigurosa y amplia campaña intelectual a favor de las grandes masas obreras y campesinas”, [3] y ello era requisito indispensable para ser miembro de la LEAR; en su artículo 5 dice: “Mediante la literatura, la pintura, la música, el teatro y demás expresiones de la labor intelectual, hemos de mostrar incesantemente el indefectible contenido de clase...”.

También en este primer número se habla del levantamiento de Asturias en España y de la influencia comunista que hizo surgir a los soviets como órgano de poder. Páginas más adelante se critica el Plan Sexenal Cardenista como propuesta de la campaña, la paradoja de llamar socialista a un país semicolonial como México, el discurso de Gorki en el Congreso de escritores; se invita al pueblo, a los proletarios y trabajadores de las artes plásticas a participar en una exposición, etcétera. El artículo sobre la inauguración de Bellas Artes, irónico y humorístico, es “El plastodonte blanco o el Palacio de Bellas Artes”, de Arturo Zepeda:

Arquitectónicamente, su fachada es una plasta. Nos transporta a los tiempos de la dictadura porfiriana, en que se fomentaba la penetración imperialista europea. Por dentro, el decorado y la disposición de los salones y galerías recuerdan el interior del Banco de México o de cualquier moderna institución bancaria de los Estados Unidos, desde donde el imperialismo yanqui ejerce su tutela sobre sus feudos en América Latina [...]

Como en tiempos de don Porfirio, al pueblo trabajador se le prohibió asistir, pues ¿de dónde sacar el precio de las localidades cuyo máximo fue de \$65.00 y el más bajo de \$8.00, para las populares “galerías”, con perdón de S.E. el Teatro? Carlos Chávez participó especialmente con su obra musical *Llamadas Proletarias* –en la campaña de demagogia asquerosa desarrollada dentro del Palacio de Bellas Artes.

Esta primera etapa de *Frente Proletario* tiene tres números en los cuales la sección mexicana va señalando los peligros de la guerra, la necesidad de crear una literatura revolucionaria contra el fascismo; en las viñetas, una crítica violenta contra la prensa burguesa, contra Diego Rivera como pintor de cámara del gobierno y la incitación para hacer una literatura militante en lucha contra el fascismo.

Si nosotros recordamos que el nombre de *Frente a Frente* corresponde a la propuesta de clase contra clase, entenderemos el carácter fuertemente comprometido y muy centrado en su lealtad con las propuestas soviéticas de esta primera etapa.

La guerra civil española va a ser la gran cohesionadora de los intelectuales y artistas que integran la LEAR. Frente a este acontecimiento verdaderamente trágico del mundo contemporáneo, en el cual España será el campo de experimentación bélica de las fuerzas poderosas y agresivas del fascismo, no sólo los miembros de la LEAR borran algunas pugnas internas y se cohesionan para dar todo su apoyo a la República sino que, atendiendo a la propuesta de frente popular o frente amplio, aceptan a otros grupos de artistas e intelectuales más ligados al gobierno que a la inicial propuesta de la LEAR, y borran momentáneamente diferencias ideológicas y políticas importantes. Surgen así los números que van de marzo de 1936 a julio de 1937. En mayo de 1936 se renueva el comité ejecutivo de la LEAR y es nombrado presidente de ésta Silvestre Revueltas, quien dura en el cargo hasta enero-febrero de 1937. Es emocionante leer en los números correspondientes a estos años el compromiso de los mexicanos con España, su apertura hacia otros grupos de revolucionarios y aun de enemigos tradicionales como Vicente Lombardo Toledano o los futuristas italianos. En la edición de marzo de 1936 encontramos artículos en torno a ellos, así como un reportaje absolutamente crítico e irónico contra Mussolini; un reportaje gráfico de Álvarez Bravo y Gutmann sobre Calles y su gobierno; textos sobre la música proletaria, que no quiere decir la música mala ni la ramplona comercial; teatro en Rusia, teatro obrero en México, una panorámica de la educación en México y un artículo muy interesante sobre la experiencia cubana en su lucha contra las fuerzas reaccionarias, hecha por Alberto Ruz. A partir de este número la presencia de España y la necesidad de la lucha antifascista son realmente fundamentales para la elaboración de *Frente a Frente*, sin descuidar el acercamiento a la escultura, a la pintura y al cine.

Uno de los problemas más arduos que tuvieron los artistas e intelectuales de la LEAR fue tratar de conciliar su compromiso artístico; frecuentemente se debatían entre una disciplina militante que les obligaba a una aceptación casi acrítica de los modelos del realismo socialista, el optimismo revolucionario, el héroe positivo y, por otro lado, la defensa de la libertad creadora más allá de las consignas. Hubo dos momentos en los que estas paradojas entre militancia y compromiso estético afectaron a los miembros de la LEAR: la polémica “estridentistas *versus* contemporáneos” y la otra, la de Luis Cardoza y Aragón, que criticó con justicia, aunque acerbamente, la exposición que la LEAR organizó en 1936. En esta ocasión sólo trataremos de esta última.

En realidad, la polémica no se dirimió en las páginas de *Frente a Frente* sino en las de *El Machete*. Luis Cardoza y Aragón criticó la exposición de pintura realizada por la LEAR y señaló “la mediocridad fatal de la exposición”, de la cual rescataba unas cuantas obras, entre ellas una de Julio Castellanos, lo que molestó profundamente a los miembros de la LEAR. Tanto Cardoza y Aragón como Julio Castellanos y Silvestre Revueltas permanecieron, a pesar de su militancia, muy cercanos al grupo de los contemporáneos, y ¿cómo no hacerlo así, si posiblemente es una de las generaciones de poeta más extraordinarios de la historia de la literatura mexicana?, además de que los unían a ellos lazos de amistad: Revueltas con Pellicer y Villaurrutia, Cardoza y Aragón con Gorostiza, etcétera. La actitud de Cardoza y Aragón fue clara y evidente: él advertía que no era posible hacer arte por consigna, y que una obra hecha así podía ser todo lo ortodoxa y militante que se quisiera, pero eso no la salvaba de ser mala; cuando un creador se afiliaba acríticamente a la propuesta de producir arte por consigna, eso sólo lo llevaba a una postura contrarrevolucionaria, de tal manera que si la LEAR continuaba en su propuesta de exigencia de rigor militante antes que en las propuestas de la libertad creadora, inevitablemente llegaría a un callejón sin salida y podía transformarse, con ella, en la única organización creada en México en contra del arte.

Podemos imaginar el escándalo que una propuesta así causó entre los miembros más ortodoxos de la LEAR, y la exigencia de unir fuerzas contra el apóstata que hacía tales aseveraciones. A la crítica generalizada contra Cardoza y Aragón no se unió Revueltas; por el contrario, permaneció fiel a la amistad que lo ligaba a él con la familia Kostakowski. Kostakowski era padre de la futura esposa de Cardoza y Aragón, Lya, y además colega y revolucionario muy estimado por Revueltas. Las agresiones contra el crítico guatemalteco fueron violentas; como en el caso de los contemporáneos, se ironizaba sobre él y se señalaba su carácter ajeno o distanciado del pueblo por su “exquisito gusto”, su falta de compromiso, su tendencia a escribir con “figuras deliciosas”, todo lo cual tenía en ese momento implicaciones descalificadoras y satanizadoras de amaneramiento homosexual y oculto reaccionarismo. En realidad, lo que Cardoza y Aragón proponía era lo que todo gran creador frente a las consignas políticas: luchar a favor de postulados estilísticos o formales que realmente representasen un cambio renovador, revolucionario de las propuestas estéticas; para él, “la efectividad revolucionaria del arte, al margen de toda coerción de ideologías o grupos, residía en el principio sustentador de la modernidad vanguardista: la calidad”. Finalmente, y concluyendo su alegato, decía: “No hay frente único posible con la tontería”.

La urgencia de apoyar más decididamente a la República española se discute en el Congreso de Guadalajara de 1937; en ese congreso va a surgir la gran amistad entre Revueltas y Marinello, Nicolás Guillén, José Chávez Morado, Octavio Paz, María Luisa Vera, Elena Garro y José Mancisidor. Ellos son los que forman parte de la delegación mexicana que iría a España; los recuerdos de aquellas reuniones en Guadalajara han quedado plasmados en el libro de Juan Marinello, *Semblanza de Silvestre Revueltas*, como uno de los momentos más lúcidos y plenos que vivieron ambos compartiendo su fe en la República y su rechazo al fascismo. La amistad con Mancisidor fue profunda y sin fracturas. Revueltas mismo recuerda cómo fue él quien le prestó la máquina para escribir lo que se conoce con el nombre de *Diario de España*. En la casa de los Kostakowski solían hacerse reuniones a las que asistían todos ellos y donde surgieron varias obras importantes del músico; en una de esas ocasiones Nicolás Guillén leyó su texto de *Sensemaya*. Cuenta el mismo Nicolás Guillén cómo Revueltas no perdía una palabra y estaba atento a su lectura. Poco tiempo después haría Revueltas su *Sensemaya*.

El número de *Frente a Frente* de marzo de 1937, cuya portada es la de una niña muerta por la aviación nazi, fue un número especial en el que se publicó un artículo de Juan Marinello; en él propone transformar el dolor en libertad, es un canto en el que el autor dice: “Todos los hombres generosos de la tierra están con España, con el pueblo español. Mañana, cuando nos llegue nuestro gran día estarán con nosotros”. [4] Las revoluciones ya no eran sólo patrimonio de un pueblo o de unos hombres, sino que eran obligaciones compartidas. España no era para los miembros de la LEAR la madre patria, sino la compañera de la lucha revolucionaria y antifascista, y a ella había que defenderla. En el Congreso de Guadalajara, Silvestre Revueltas presenta su *Homenaje a García Lorca* y Marinello repite su homenaje a España; el día 8 Marinello diserta sobre la poesía negra afrocubana y ese mismo día se hace un gran homenaje al pueblo español; en esa velada Guerrero Galván presenta una de sus más importantes pinturas de caballete, un cuadro que representa una trinchera española en la que se lee “no pasarán”. La jornada tapatía fue realmente importante, conmovió a la sociedad y la hizo participar y comprender mejor la lucha del pueblo español contra los fascistas.

A partir del Congreso de Guadalajara se integra una delegación mexicana de la LEAR que asistirá al Congreso de Valencia, como una muestra más de la solidaridad del pueblo mexicano con España y su lucha.

Los delegados llegan a Valencia y a Madrid: da conciertos Revueltas; conferencias, Mancisidor; audiciones de poesía, Paz; exposiciones, Gamboa; es decir, llevan la palabra de los artistas y escritores mexicanos a España, se comprometen con su lucha y finalmente abandonan España al final del Congreso de Artistas y Escritores Revolucionarios de Valencia. Es curioso constatar cómo, precisamente en esos momentos en que pareciera que la Liga alcanza su punto más importante, cuando los artistas que participan en ella tienen una imagen pública poderosa, como lo demuestran todos los documentos gráficos de la época en España, a su regreso, en 1938, la LEAR y su órgano

de difusión desaparecen. Francisco Reyes Palma dice en su trabajo, que tal vez la disolución de la Liga se pudiera deber a que sus elementos con mayor fuerza organizativa se encontraban en España: “El cuentista Juan de la Cabada (director de la Liga en diversos periodos, el más prolongado de enero a mayo de 1936); el músico Silvestre Revueltas (director del Comité Ejecutivo, de mayo a diciembre del 36 y de enero a febrero de 1937); y José Mancisidor (Director del Comité, de febrero a junio del 37)...”. Esto podría haber sido una de las causas, pero yo me inclino a pensar que el hecho de que las fuerzas gubernamentales, por medio de sus grupos culturales, hayan penetrado la LEAR rompió con la mística revolucionaria de la Liga. Esto no sucedía por accidente, dado que la guerra se avecinaba; las propuestas que venían de Rusia insistían en la necesidad de aliarse con un gobierno democrático e impedir a toda costa los enfrentamientos partidistas. Llamen la atención los tres últimos números de *Frente a Frente*: hay un verdadero eclipse de las figuras dominantes en el pasado, a grado tal, que en una marginalia que hace Luis Jaime Cortez sobre las actividades de la delegación mexicana en España se pregunta: “¿Y Revueltas, dónde está?”, porque sólo se le nombra, y tal vez porque no queda otro remedio, en los programas de conciertos que dio en España con gran éxito. Su compromiso con el pueblo español queda reseñado en los trabajos de Elena Garro en *Memorias de España*; de Elena Poniatowska en *Tinísima*, y en otros textos como el mismo que escribe Rafael Alberti, pero ya para esos momentos el destino de la Liga esta sellado, y el último número de la revista, y la Liga misma, acaban en enero de 1938 con el número 13 de la revista.

Cómo citar el texto:

REVUELTAS Eugenia, “La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y Silvestre Revueltas”, en Yael Bitrán y Ricardo Miranda (eds.), *Diálogo de resplandores: Carlos Chávez y Silvestre Revueltas*, México, Conaculta, 2002: 174 – 181. [Documento electrónico disponible en www.fororevueltas.unam.mx] Consultado el dd/mm/aaaa.

Notas

1. *Frente a Frente*, edición facsimilar, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, 1994, p. 5.
2. “Al ras de la manifestación”, en *Frente a Frente*, noviembre de 1934, p.2.
3. *Ibid.*, p.3.
4. “Transformar el dolor en libertad”, en *Frente a Frente*, núm. 8, marzo de 1937, p.

Referencias

- LEAR, “Al ras de la manifestación” en *Frente a Frente*, noviembre de 1934.
———, “Transformar el dolor en libertad”, en *Frente a Frente*, núm. 8, marzo de 1937.
———, *Frente a Frente*, edición facsimilar, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, 1994.